

Presentación del libro *Nunca llegarás a nada*,  
de Manuel Moreno Nieto

Centro Cultural La corrala (UAM)  
28/02/2014

Bienvenidas y bienvenidos a la presentación del cuarto libro de la Colección El pez volador, *Nunca llegarás a nada*, de Manuel Moreno Nieto.

Permitidme que empiece esta ceremonia de bienvenida al mundo de los libros de Manolo agradeciendo al Centro Cultural La corrala, que nos acoge en esta tarde de literatura y en este barrio tan castizo y tan apropiado para el libro.

Agradecer a La corrala es agradecer a Carmen Gallardo y la Universidad Autónoma de Madrid, que es en definitiva quien nos abre las puertas de este espacio, pero sobre todo, y porque las instituciones no son edificios sino personas que trabajan y las sostienen, a Carmen Valcárcel, profesora titular de la UAM, que es quien pone en marcha y hace rodar la cadena organizativa para que hoy estemos sentados en esta mesa sosteniendo, por fin, el libro de Manolo. Muchas gracias, Carmen.

También a las personas que componen esta mesa, a Manuel Moreno por invitarnos a compartir este día con él, a Carmen Peire por ser cómplice tallerista, a Clara Obligado, o mi madre, por confabularnos a todos una vez más en torno a los libros. Ellos tienen muchas más cosas que decir que yo, así que seré breve.

A mí me toca, como editora de la colección El pez volador, hablaros un poco de nuestra aventura editorial y del trabajo que hemos hecho para que este libro salga a la luz.

El Pez Volador es una colección pensada para primeros libros de relatos de autores y autoras salidos de nuestro taller de escritura, es decir, de personas que llevan mucho tiempo escribiendo, dándole vueltas a sus textos, corrigiéndolos, leyéndolos al grupo para que sean

desmembrados y vueltos a reconstruir, que han pasado horas debatiendo sobre literatura y otros temas vitales, y que sienten por fin el deseo imperioso de sacar adelante una publicación capaz de mostrar al lector todo ese trabajo, ese cuidado puesto en cada frase, en cada crítica, en cada historia. Por eso tratamos cada edición como si fuera una obra de arte, todos los ejemplares están firmados y numerados, quién sabe si un día, ojalá, un Pez volador valdrá millones. (Como véis, es una apuesta de futuro: no os vayáis sin vuestro ejemplar). Quisimos llamar así a la colección como homenaje al gran cuentista Hipólito Navarro, por supuesto, pero también porque nos pareció que un pez que quiere volar es lo mismo que un tallerista que quiere publicar, que quiere seguir nadando en la literatura pero también sobrevolar la superficie y mostrar al mundo sus cuentos. Editar un libro del Pez Volador es siempre un descubrimiento, una nueva construcción. Los textos se agrupan, se dividen, se llaman unos a otros, comienzan a entretrejer un universo personal, nos enseñan una cara del mundo que antes desconocíamos. Algunos relatos deciden salir del libro, otros se quedan para siempre. ¿Cuál será el primer cuento? ¿Cuál cierra el libro? ¿Se entiende la portada? ¿El título, no es demasiado bestia? ¿Encontraremos el eje que hilvana cada página? ¿Qué queremos que vean los lectores? ¿Acaso lo podemos controlar? Las dudas son legión, pero interrogarnos, creo, es la forma de hacer que el trabajo salga mejor.

Cuando presenté este modesto proyecto en los grupos del taller, hace ahora un año largo, a Manuel se le iluminaron los ojos. No me dejó terminar de explicar cuáles eran nuestros objetivos, cuál era la filosofía de una colección dedicada a ellos, a los talleristas, a los cuentos, cuáles eran mis motivaciones y mi ilusión de llevar más allá el trabajo hecho en clase. No dudó ni un minuto: cuenta conmigo, dijo, y estoy segura de que regresó a casa pensando ya en el material que quería presentarme, en qué cuentos se iban a convertir en libro. Así que también tengo que agradecerle a él su entusiasmo con el proyecto, su trabajo,

su buena disposición. Y al resto de peces voladores, los que están ahora y los que vendrán, que han entendido que el espíritu de apoyo es lo que nos hace avanzar, ser un poquito más visibles en este mar de mercado que parecía ahogarnos. Y pienso en el primer libro de la colección, *¿Habla usted cubano?*, de Marieta Alonso, que con tiradas modestas pero tenaces alcanza esta semana su tercera edición, y en los actos que organizan los autores de la colección para seguir adelante, para no cruzarse de brazos esperando a que alguien venga a sacarnos de aquí. Por cierto, es muy importante para nuestra cultura que se compren libros, que se lean, que se vaya al teatro, a conciertos, que se acuda a los cines, que se llenen los museos, y esto, por suerte, está en las manos de todos nosotros.

Debo confesar que soy adicta a los cuentos de Manolo desde hace muchos años, sus compañeros de grupo compartirán conmigo esta sensación. Es probable incluso que la primera vez que me enfrenté a un montón de archivos que debían convertirse en libro haya sido con alguno de sus cuentos, así que, Manolo, me has iniciado tú a mí como editora, y no yo a ti como autor, y esto me pone el doble de contenta. Participar en este bautismo literario y haber trabajado contigo tu primer libro son, sin duda, dos regalos que me hace la literatura. Espero que juntos cumplamos muchos más.

Camila Paz Obligado